

## EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL POETA

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

# ‘Contra Jaime Gil de Biedma’

**N**O voy a referirme a *Infancia y confesiones* ni a espigar en sus muchos poemas en los que, a pinceladas rápidas y precisas o en perfiles y apuntes más morosos, intercalados en otros que escribió, aparecen algunos rasgos que Jaime Gil de Biedma ofrecía en sí mismo.

He elegido expresamente los cincuenta y cinco versos de *Contra Jaime Gil de Biedma* porque en ellos el autor ofrece, de un modo magistral, tres personajes o tres facetas de las muchas que tuvo y tiene, como escritor y como persona: la del ciudadano que dice querer aparentar seriedad y que asegura que ha renunciado “a la vida de bohemio”; la del zángano que convive con él a ratos, trasnochador, habitual de “las barras de los bares/últimos de la noche”; y, finalmente, la del poeta, del que observa, retrata o inventa a los anteriores, a los personajes o a las que dice ser dos de sus facetas, y que en ciertos momentos se confunde con una u otra de ellas y, a veces, parece querer diluirse, desaparecer.

Creo que es una lástima que este precioso poema haya sido entendido, en varios textos, como un simple ejemplo de desdoblamiento del *yo moralizante*, por un lado, y del *yo vicioso y disoluto* por otro, pues ya queda escrito que el poema es mucho más que eso, y que en él aparecen no dos personajes o facetas, sino tres.

El extraordinario “juego de hacer versos”, que Jaime Gil de Biedma conocía y practicaba perfectamente, parece querer enfrentar, eso es cierto, dos facetas

de una misma personalidad, que podían ser suyas o inventadas, o bien mezcla de realidad, invención o experiencia ajena. El artificio reside, precisamente, en ofrecer únicamente estas dos facetas así, enfrentadas: una reprochándole a la otra su vida desastrosa, a lo largo de casi todo el poema, y lamentando no tener más remedio que convivir con ella. Y hacia el final, nos muestra que estos dos personajes o facetas de un mismo personaje se aceptan y confunden “torpemente

abrazados, vacilando/de alcohol y de sollozos reprimidos”. Pero no es sólo esto lo que dice el poema. Dice mucho más.

Luego de esa especie de fusión amorosa, de la aparente unión de las dos facetas desdobladas en un solo Gil de Biedma, aparece el tercero en discordia, el poeta que, luego de inventar al moralista y al bohemio como seres separados que se explican, a través de los reproches del primero y del silencio culpable del

*“El artificio reside,  
precisamente, en  
ofrecer únicamente  
dos facetas  
enfrentadas: una  
reprochándole a  
la otra su vida  
desastrosa, a lo largo  
de casi todo el  
poema, y lamentando  
no tener más  
remedio que  
convivir con ella”*

segundo, nos ofrece *una nueva realidad literaria*, inventada o no, que dice, con la voz del escritor, y en los tres últimos versos: “Oh innoble condición de amar seres humanos,/y la más innoble/que es amarse a sí mismo.”

Este terrible poema está escrito después de que Jaime Gil de Biedma sufriera su *segunda crisis*, la que él llamó “crisis de la madurez, del fin de mi juventud”, y es uno de sus últimas composiciones.

Creo que fue un ejercicio virtuoso por mostrar que el poema debe imponerse a su autor, por propiciar la permanencia del poema sobre la del poeta, que es la ambición máxima de un escritor.